

LOS GENIOS SON ASI

BALZAC VISTO POR BALZAC

Balzac se creía un perito en lo que luego se ha llamado ciencia grafológica, o sea en conocer el carácter de los personajes por su escritura. Presentáronle en cierta ocasión un cuaderno garrapeado por un niño y le pidieron su opinión sobre el porvenir del muchacho.

Después de examinar atentamente los garrapatos, le preguntó Balzac a la mujer que se los había llevado:

—¿Es usted, acaso, la madre del niño?

—No, señor; no tengo parentesco alguno con él.

—Entonces voy a darle a usted mi opinión con toda franqueza—dijo grave y pausadamente el pretendido grafólogo—. Este niño es de muy tarda comprensión..., probablemente, torpísimo. Soy de parecer que nunca llegará a ser nada.

—Pero, señor—respondió la mujer, soltando la carajada—, si ese cuaderno es el que usted tenía en la escuela.

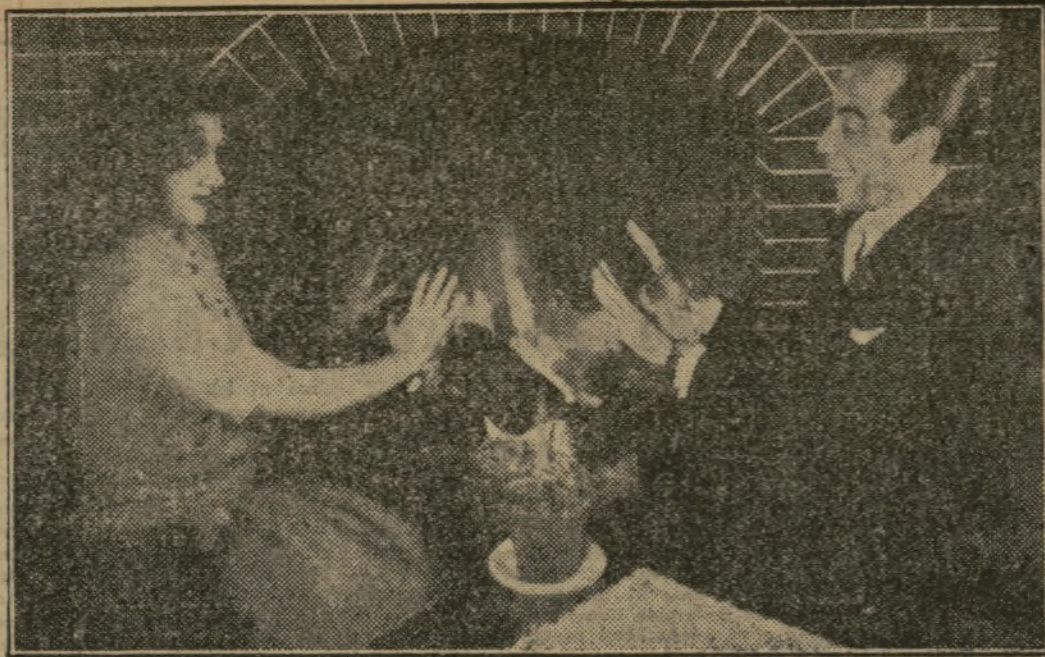


FOTO CONTRA EL FRIO

La proximidad del invierno nos lleva junto a las chimeneas para dedicar nuestro culto al fuego. Al calor del hogar se encienden las imaginaciones y vienen en seguida los cuentos de miedo, que se desarrollan en un ambiente de llamas crepitantes y sombras tem-

blorosas... En ese momento preciso el escalofrío le hace a uno extender las manos, no para calentárselas, sino para ahuyentar los malos espíritus... He aquí una sugerente fotografía de dos amigos ganados por el frío y... ¡el terror!

GLOBOS DEL JUEVES

UN joven amigo nuestro, con pretensiones de comediógrafo, nos confesó el otro día que si él se dedicó, temporalmente, al periodismo fué por pagarle al sastre un pico de 400 pesetas.

Ahora lleva dos años en la profesión y no ha podido estrenar ninguna comedia, pero al sastre sólo la debe ya 2.000 pesetas. ¡Qué carrera!

HAY chistes que tienen gracia, pero los cuenta un señor sin gracia y se pierde la gracia.

Hay chistes que no tienen gracia, pero los cuenta un señor con gracia y entonces parece que el chiste tiene gracia.

A los que nos califican de desatentos observen que en muy pocas líneas hemos dado muchas gracias.

De nada.

AQUELLA estrella, que siempre presumía de joven, nos confesó de pronto que acababa de cumplir cuarenta años.

Inmediatamente se la llevaron al manicomio.

Ya es sabido que sólo los locos y los niños dicen la verdad.

POR favor, no me hable usted de Borbolla!

LA crítica, esta vez, no se ha metido con Torrado.

¿Es que ha cambiado Torrado?

¿O es que ha cambiado la crítica?

¡Esa es la cuestión!

A Curro Caro le han festejado sus amigos y admiradores porque esta temporada ha cortado apéndices en todas, absolutamente en todas, las corridas que ha torreado.

El gerente de la Plaza de Madrid—en la que Curro no ha salido este año—pronunció unas palabritas para felicitarle y para decirle que a ver cuándo salía y hacía lo mismo en las Ventas.

¡Caramba, señor Orduña, hacer lo mismo, no sé; pero salir, en cuanto usted le quiera abrir la puerta, hombre!

AUNQUE parezca mentira, esta semana no se anuncia la presentación de ningún nuevo espectáculo folklórico.

A lo mejor es que nos quieren perdonar ya.

LOS fabricantes de telarañas se enriquecen con las películas de miedo.

POR qué en las casas del terror no funcionan nunca las bombillas? ¿Es que no han pagado la factura y les han cortado la corriente?

ZAPATOS con ruedas. Ahora inventarán los patines sin ellas.

Un modo como otro cualquiera para que todo siga igual.

EL trolley hace sonar la música en la cuerda única del violín de la circulación.

¿Qué se habían creído ustedes?

BUENAS NOCHES

CUENTO DE HUMOR

EL VIAJERO SIN BILLETE

CUANDO se acercó el revisor, todos los viajeros del departamento nos apresuramos a entregarnos nuestros respectivos billetes, menos aquel elegante caballero que, acomodado junto a la ventanilla, se había quedado dormido... El revisor le dio un golpecito en el hombro:

—¿Me hace el favor del billete?

Despertó el viajero con ese gesto asombrado de los hombres que han sido separados bruscamente del sueño y que parecen todavía estar más cerca del sopor que de la vigilia...

—El billete, ¿me hace el favor?

—¡Ah!—exclamó el viajero ya completamente despejado—, Usted perdóne... Ahora mismo.

Metió dos dedos en el bolsillo superior de la americana y sus ojos expresaron la desolación:

—¡Es raro! Lo había metido en este bolsillo... ¿A ver? En este otro... Tampoco está... ¡Ni aquí...!

Se registró, sin resultado positivo, todos los bolsillos...

—No tengo más remedio que cobrarle doble—le anunció el empleado de la gorra galoneada.

—Le digo, señor revisor, que yo tengo billete... No me explico dónde he podido guardarlo... Y, lo peor, es que no traigo dinero encima... Soy el ilusionista del circo Nefas.

Todos fijamos en él nuestra mirada compasiva... Pero un niño exclamó con admiración:

—¡Es el ilusionista del circo Nefas! ¡Del circo Nefas!

—Regístrese bien los bolsillos—aconsejó el padre de la criatura.

El ilusionista miró al niño y, ante el estupor de todos los

viajeros, empezó a sacar todas las cosas que llevaba encima... Piñones y caramelos, de la americana; castañas y nueces, del chaleco; naranjas y huevos, del pantalón... Todo en copiosas cantidades. Se apretó la manga derecha y sacó dos palomas; se estrujó la izquierda y salieron cuatro conejos...

—El billete—reclamó impertinente el revisor.

—Todavía me falta mirar algunos rincones...

Efectivamente, se levantó la solapa y sacó una baraja de naipes... Desdobló los bajos de sus pantalones y cayeron al suelo tres cerditos...

El niño, inconsciente, comenzó a aplaudir... Los viajeros estábamos incómodos, ya que en un departamento de ocho plazas íbamos doce... ¡Y si a esto añadimos lo que había sacado el ilusionista! Pero lo soportábamos con paciencia, pensando en los beneficios de aquella inesperada lotería...

—Creo—opinó una señora—que ya está bien. Este caballero ha perdido su billete; pero usted, señor revisor, puede cobrarse de todo esto que vemos aquí.

—¡Ca! No, señora. ¡El dinero, el dinero!—replicó muy enojado el revisor—. Ya estoy escarmentado. El otro día llevé al furgón todas estas cosas y al llegar a Madrid se evaporaron... ¡A mí no se me engaña fácilmente! ¡El billete o el dinero!

Ante aquella intolerable actitud, el ilusionista, con harto dolor de sus compañeros de viaje, hizo desaparecer todo aquel almacén de víveres y se apeó, muy dignamente, en la primera estación.

¡Pero yo llegué a casa con un cerdito!

TORRE ENCISO



Margarita se fué...

En nuestra galería de bellas imágenes presentamos hoy a Margarita del Plata, la gentil "vedette", que en una edad temprana ha recorrido triunfalmente Italia y España cautivándonos con su retadora juventud. Margarita del Plata acaba de llegar a su país natal, la Argentina. Desde allí acabamos de recibir un afectuoso saludo, en el que hace constar su gratitud al público español, que le ha distinguido con cariñoso aplauso. Deseamos a Margarita que sus éxitos en tierras hispanas se confirmen en la capital bonaerense, de donde salió niña y ahora vuelve mujer. Y que su arte, en el que coinciden la canción y la danza, popularice su gallarda figura. Correspondemos con cordialidad al bello gesto de Margarita del Plata, que demuestra tener un corazón de oro.

EL DECANO DE LA PRENSA MUNDIAL

CONSTANTEMENTE vemos que los viejos periódicos se disputan encarnizadamente no solamente el decanato de la Prensa dentro de sus respectivas fronteras, sino que además tratan de acaparar, para su particular orgullo, el decanato de la Prensa universal.

Para tratar de eliminar estas bizantinas discusiones, ¿quién sabe?, con el fin de llevarlas hasta el paroxismo, hoy hemos descubierto en unos archivos, polvorientos y con olor a ratoncillos, que el decano de la Prensa mundial es el periódico chino "King Pao", que ha sufrido varios eclipses, según los vaivenes políticos del Celeste Imperio, y que todavía continúa publicándose clandestinamente por varios aristócratas de ojos rasgados.

El "King Pao" cuenta con 1.532 años de existencia, se imprime en hojas de papel de seda, color amarillo y se envía oficialmente a todos los grandes personajes del Imperio. ¡Esperamos con impaciencia que alguien, más o menos erudito, nos descubra el periódico decano de la Edad de Piedra!

BUENAS NOCHES

Jueves, 30 noviembre, 1944

Año I Núm. 30

Redacción y Administración:

PUEBLO

NARVAEZ, 70

Teléfono 62600.

Apartado 517.

Sigue el pleito del escritor y los libreros



DON ENRIQUE PRIETO dice que no venderá nunca las obras de CARRERE

El dinero que producen los libros "SE PIERDE EN EL TUMULTO"

DON Enrique Prieto, librero de Madrid, es, ante todo y sobre todo, un hombre de humor. "Prefiero que charlemos durante la comida—me ha dicho—, porque comiendo es cuando me siento de mejor humor, y las cosas de Carrère hay que tomarlas con mucho, con muchísimo humor." El señor Prieto es granadino. Me cuenta que su padre tenía una librería en Granada—hoy de un hermano suyo—y que vino a Madrid sin pretenderlo, sumido en la vorágine de un sueño artificial. El caso es muy curioso. Celebraban una noche la despedida de soltero de un buen amigo. Prieto y el novio bebieron más de la cuenta, y los demás amigos aprovecharon la ocasión para gastarle una broma. Les llevaron a la estación del ferrocarril y después de sacar billetes les acomodaron a cada uno en un tren distinto. Prieto apareció al día siguiente en Madrid, y del novio no se supo nada hasta tres días más tarde. ¡Le habían enviado a Murcia!

to, el escritor se ha de conformar con un diez de cada libro que escribe.

—Hombre, no. En primer lugar, el mayor tanto que nosotros nos llevamos es un veinticinco por ciento, no el cuarenta o el cincuenta, y en segundo, que no somos nosotros los que imponemos el diez por ciento del escritor. Los editores, los editores son los que tienen que pagar más, que nosotros no podemos ganar menos. ¡Pues está el negocio de librería como para bicocas!

—¿Va mal?

—Va peor; como que si Carrère quisiera, yo haría con él un trato. Le vendería el negocio y yo me dedicaría a escribir. Estoy seguro que con mi diez por ciento viviría mejor, y, además, que me gusta escribir. Siendo estudiante edité un pe-

riódico en Granada. Se titulaba "Paquetempapes", y hacía una tirada de veinticinco ejemplares, que no se vendían, sino que se alquilaban por una peseta. Lo más gracioso era lo de las esquelas mortuorias: mi Redacción las hacía tan rápidamente, que las podía leer el propio interesado.

Prieto ríe de buena gana, y yo le hago coro.

—Pero vamos a ver... Si el escritor no gana dinero y el librero tampoco, ¿quién se lleva lo que producen los libros?

—Nadie; el dinero de los libros se pierde en el tumulto.

—¿Caramba!, pues ya tiene que ser un tumulto regular, ¿eh?

—¡Si usted supiera!...

—Sí, sí; pero lo que yo digo

—y perdón la manera de señalar—es que no oree en libre-

ros ni editores misántropos, y que si realmente el negocio fuera una ruina, nadie querría editar ni vender libros... Luego alguien debe salir ganancioso.

—Pues ese alguien no puede ser otro que el editor. El arriesga un dinero, pero lo recupera con creces. A los editores debe dirigirse don Emilio. Nosotros somos los paganos; generalmente tenemos que comprar al editor las obras en firme, y si no las vendemos, con ellas nos quedamos. Así ocurre que en la actualidad tengo en la librería existencias adquiridas por valor de un millón de pesetas, pero más de la mitad de los libros son imposibles de vender. Y vea usted: si ese millón lo hubiera invertido en cualquier otro negocio, a estas fechas lo habría triplicado.

—Volviendo al asunto base: usted dice que los libreros no se han reunido para declarar el "boicot" a don Emilio...

—Y lo repito. La única frase sobre Carrère que se ha pronunciado en nuestras reuniones fué en una comida. A la hora de los brindis se levantó un compañero y dijo: "Bebiere lo que bebiere, siempre me acordaré de Carrère."

—¿Cree usted posible la solución de la venta de "Aquí, Madrid"?

—Sí, en cuanto don Emilio se retracte de lo que nos dijo.

La comida concluye. Prieto, optimista, tararea una canción. Luego me recita unos versos de Carrère...

—¿Qué bonito es este verso de don Emilio!, ¿verdad?

DESDE EL CAFE DE CASTILLA.

"¡Desconfiad de los imitadores!"

Truncamos esta fórmula sencilla porque abundan por "ahí" propaladores de nuestro popular café Castilla.

Si quieren "ideicas" esos mermos, vengan acá, que aquí se las daremos.

Nos place que nos copien, ¡qué demonio! pero respeten nuestro patrimonio y agucen el ingenio "con derroches" sin "fusilar, por éso, BUENAS NOCHES..."

S UN ASEGURA "MARCA"...



El título de la obra era "Margot", y el autor ordenó a los empleados en el teatro de la Zarzuela que no entrase nadie en el patio de butacas durante el ensayo. Y en éstas llegó Guillermo Perrin. Y el portero no le dejó pasar. Y se hizo la anécdota. Los personajes fueron el portero del teatro de la Zarzuela y el aplaudido autor de Guillermo Perrin.

"Marca", y en un recuadro, en su página teatral dice así:

"LAS COSAS DEL TEATRO. Lo consigue en cuanto estrene.—Adolfo Torrado estaba ensayando en el Infanta Isabel una comedia destinada a Isabelita García. No quería el aplaudido autor que fuera conocido con el empresario, don Arturo Serrano, que no entrara al teatro durante los ensayos absolutamente ninguna persona.

Las órdenes dadas a los porteros fueron terminantes para que se cumpliera esta prohibición.

Pero ocurrió que Alfredo Marquerie acudiera al teatro en un momento de ensayo. Uno de los porteros se le acercó respetuosamente:

—Perdone usted, don Alfredo; pero ha dicho el señor Torrado que no quiere ver a nadie en la sala.

Marquerie le contestó rápido:

—Pues eso lo consigue en cuanto estrene.

Aunque no es preciso el comentario anotaremos una cueteta para completar la información:

Noé no estuvo en el Arca, es un hecho ya probado; así lo asegura "Marca": el que estuvo fué Torrado.

CONA MATILDE Y LOS NOVELES

Esto sucede en el café Castilla en el preciso momento en que Elvaristo Díaz Casariego le toma todo el "Tenorio" al señor Revilla, que fué en otros tiempos farmacéutico y "reventador" de estrenos teatrales. Revilla se sabe el "Tenorio" de memoria y Díaz Casariego lo puso en duda. Envió un botones a su casa y le trajo una edición de "Don Juan Tenorio". Abrió el libro por la primera página y el señor Revilla comenzó a recitar y lo dijo todo, sin la más ligera omisión. Mientras, doña Matilde sostenía una charla literaria con los jóvenes reportajistas que son clientes del Castilla.

Estos chicos quieren colaborar en el Almanaque del Café Castilla, pero doña Matilde les previene que dispone de poco espacio para ellos.

—Dadme pocas líneas cada uno, porque en el Almanaque sólo escriben los consagrados.

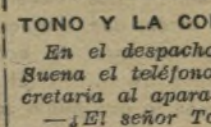
Los jóvenes reportajistas están indignados de que doña Matilde les trate como noveles.

Vamos, chicos, no poneros así...

UNA CANCION DE ESTRELLITA CASTRO

En Valencia, Estrellita Castro ha estrenado esta preciosa letra:

"Si hablando tu esposa con una vesal llenita de humo te ves la cocina y está la comia iguá que er tizón, al cogé por el pelo a la Indiana, ¡Catalina, Catalina, Catalina! ¡Dale arroz..., dale arroz..., dale arroz! Creemos sinceramente, como nos aseguran, que esta letra no es de Rafael de León."



TONO Y LA COLABORACION

En el despacho de Tono en "Cámara". Suena el teléfono, y Cloti, la señorita secretaria al aparato.

—¿El señor Tono?... Voy a ver...

CLOTI (en voz baja).—Tono, le llama don José, el director de la revista "La Rotonda".

TONO.—Si que estoy (coge el auricular).

TONO.—Sí, sí. Muchas gracias. Es usted muy amable.

Don José grita tanto que se oye perfectamente lo que dice.

DON JOSE.—Usted, Tono, sabe que aquí estamos a su disposición. "Envíe otro artículo. Usted me manda..."

TONO.—No, quien me manda...

DON JOSE.—No, no; usted me manda...

TONO.—Digo que usted, usted me manda el dinero y yo le

enviaré el artículo.

Don José cuelga el aparato precipitadamente.

DESILUSION



¡QUE MAS DA...!

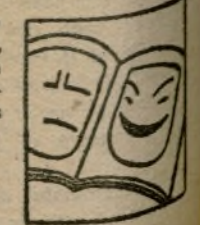
Un comediógrafo, con un bello nombre benaventuro, muy de "Intereses creados", lee su más reciente producción ante un grupo de amigos. Va describiendo los personajes de su comedia: Laureta, dice, es una mujer bursátil...

Y uno de los oyentes corrige:

—Versátil, quérrás decir...

Y nuestro autor contesta:

—¡Y qué mas da!



HUMOR DE CONTRABANDO



—Bueno; hemos venido a cazar jabalíes, pero si sale un humilde gazapillo no lo desperdiciáis.



—Yo creía que era usted el novio.

—No; yo quedé eliminado en las semifinales.



—Estos son mis antepasados...

—Todos disfrazados de Carrere, ¿eh?

CORTO



"Oncito", de la ganadería de Piedras Negras, se llamaba el toro con el que se hizo matador de toros Carlos Arruza, en la Plaza de "El Toreo" mejicana el 10 de diciembre de 1940. Su padrino fué "Armitilla".

Trágico fué el sino de la primitiva familia taurina de los "Dominguines", toreros madrileños. El mayor, Domingo del Campo "Dominguín" murió a los veintisiete años, el día 7 de octubre de 1900, de una tremenda cornada en la región inguinal producida por un miura al saltar rebotado de una vara del platero Cipriano Moreno.

Su hermano Andrés del Campo "Dominguín" fué muerto por un toro de Bueno en la Plaza de Madrid el día 9 de febrero de 1913. Y otro hermano de los Dominguines, que era fotógrafo en Bilbao, murió en dicha capital a consecuencia de una explosión de magnesio.

Trágico destino el de estos Dominguines!

...

Ahora que se celebran actos religiosos por el alma del fundador del Montepío de Toreros en el octavo aniversario de su muerte, hablemos de algunas fechas de la vida de "Bombita II". Ricardo Torres Reina hizo su presentación en Madrid como novillero el 7 de marzo de 1897. Fueron las reses de Arroyo y alternó con el "Niño de la Sonrisa", Juan Domínguez "Paquito Chico". En Madrid, "el Algabeño" le dió la alternativa, cediéndole un toro de Veragua, el día 24 de septiembre de 1899, y catorce años después, que fueron los que actuó como matador de toros, toreó en Madrid su última corrida a beneficio del Montepío, por el fundado el 19 de octubre de 1913.

...

La Plaza de Toros de Bilbao tardó solamente en construirse nueve meses menos dos

Y CENIDO



días. El primer toro que pisó su ruedo fué de Pérez de la Concha y se llamaba "Casallo". El primer capotazo lo dió el peón "Bienvenida", abuelo de los actuales matadores de toros. El varilguero Bartolés dejó el primer puyazo, y "Guerrita" estrenó el tercio de banderillas, ya que entonces actuaba a las órdenes de su paisano "Bocanegra", que estoqueó a "Casallo".

Silverio Pérez, el hoy "as" de los matadores de toros mexicanos, nació el día 20 de noviembre de 1915.

...

Un matrimonio torero fué el formado por el matador sevillano Antonio Escolar "el Boto" y la matadora de novillos Dolores Sánchez "la Fragosa". Tu vieron un hijo que quiso ser torero, usando el remoquete paterno.

...

Los revisteros de toros también han sufrido perances trágicos producidos por los astados. Ahí está la historia que nos refiere que el día 6 de julio de 1892 sufrió una cornada al saltar una res al callejón el revistero que por entre tableros estaba don Eduardo de Palacio "Sentimientos".

...

Juan Molina, el célebre banderillero de "Lagartijo" y hermano de "el Califa", figuró como peón en las cuadrillas de "Bocanegra" y "Machito" antes de colocarse con su hermanito.

...

Rafael "el Gallo" no puede presumir de ser el que inventó la suerte de arrojarle de cabeza al callejón. Una tarde en que toreaban en Madrid Cayetano Sanz y "Frasquito", ambos diestros realizaron varias veces la pintoresca suerte ante un toro de Félix Gómez y otro de Alcas, respectivamente.

LA PLAZA DE Toros... sin toros

En invierno, los caballos son prestados a los labradores de la provincia PARA LAS FAENAS DEL CAMPO



No es éste el espectáculo que la Plaza de Toros presenta estos días, sino otro completamente distinto y desolado. Pero para consuelo del aficionado traemos este recuerdo gráfico del aspecto que presenta la entrada al coso los días de corrida, esos días que se fueron hace poco... para volver próximamente.

Estos meses no van al COSO de LAS VENTAS más que los TURISTAS

LA Plaza de Toros de Madrid, tan alegre en días de corrida, presenta ahora, durante los meses de otoño e invierno, un aspecto enormemente triste, con todas sus puertas cerradas, sin señas de vida en su interior, recibiendo el azote de la lluvia y el viento...

Un momento me he parado a contemplar la gente que se acerca al coso: el frío no aprieta mucho y algunas mujeres han salido de casa con abrigo y costura "a echar unos rímelos" junto al coso y a recibir las escasas calorías que en esta época prodiga el sol.

Y de pronto he sentido curiosidad por conocer cómo se desarrolla la vida durante el invierno en el interior de la Plaza, y he penetrado por la puerta del patio de los caballos.

—¿Quién va?—grita una voz. Es el picador "Carriles", que trabaja en el taller de monturas y se ha asomado al sentir mis pasos.

—¿Trabajaba usted?—Me entretenía un poco modelando una estatuita; soy muy aficionado a la escultura.

—Claro, ahora no habrá nada que hacer hasta que empiece la nueva temporada...—Hombre, tanto como nada, no. Siempre hay que arreglar monturas para los caballos y limpiar de hierro para los picadores. De todas maneras, esto resulta muy aburrido en invierno.

—¿Y qué hacen durante estos meses los habitantes de la Plaza?—Poca cosa. ¿Qué van a hacer si no hay ni caballos ni toros ni nada? El mayoral, sí; va al campo a menudo a vigilar los toros que tiene comprados la Empresa para el año que viene. Y los conserjes enseñan la Plaza a los turistas que desean verla.

—Pero ¿vienen turistas?—¡Digo! Y no pocos. Muchos son extranjeros que no quieren irse de Madrid sin conocer una Plaza de Toros. Y los demás suelen ser aficionados de los pueblos que visitan la Plaza como la maravilla número uno de la ciudad.

—Y por las mañanas, ¿no vienen toreros a entrenarse y a dar lecciones?—Antes sí venían, pero ya se ha prohibido eso. Tiene gracia Acudían en pandilla, con capotes, muletas y toda clase de baratijas, y en cuanto nos desfilábamos sacaban una pelota y se ponían a jugar al fútbol.

—Pues es verdad que tiene gracia... me río.

—Pero a "Carriles" no le da ninguna risa la sabrosa anécdota que acaba de contarme. Su gesto es más bien de indignación.

LOS QUE CONQUISTARON EL EXITO

LA Prensa, de Nueva York, decía con motivo de la actuación de la gran bailarina en el teatro Windsor: "Con justicia la crítica internacional ha consagrado a Manuela del Río como única en su género." El rotativo "Tokio Advertiser", de Tokio, decía: "Su arte sólo es comparable al de la Argentina." "La verdadera sucesora de la gran Argentina", afirmó Conrado del Campo en "El Alcázar"... "Su reciente recital en el teatro de los Campos Eliseos la ha colocado en el pódium", dijo René Simon en "Paris-Soir". Y así podríamos seguir citando las críticas más elogiosas de los principales diarios mundiales.

—¿Qué la decidió a ser bailarina?—comienzo preguntándola.

—Lo ignoro—sonríe—; pero a los cinco años ya recibía los primeros azotes por mi exagerada afición al baile. Era un impulso tan grande el que me llevaba a él que es imposible concretar un motivo solo. Era auténtica vocación. Bailaba por intuición.

—No hubo, pues, nada extraordinario en su inclinación...

—No. Pero sí una circunstancia curiosa. Apenas cumplí los cuatro años fui raptada por una banda de gitanos. Mi padre—fabricante de sedas en Oviedo—hizo los mayores esfuerzos por encontrarme, hasta que al final dió con los gitanos a bastantes kilómetros de allí, que trataban de convertirme en bailarina. Y a veces me pregunto yo si aquello no influiría después.

—¿Cuándo comenzó a aprender en serio?

—En mi casa se oponían a mis inclinaciones. Como yo no desistía, tenía constantes disgustos. A consecuencia de uno de éstos enfermé y estuve tres meses en la cama. Esto asustó a mis padres, que al fin consintieron. Marché a Barcelona e ingresé interna con las monjas francesas; allí continué recibiendo lecciones de baile.

—¿Fue largo para usted el camino del éxito?

—En absoluto. Aprendí con los mejores maestros: Teodoro Basilef, Sonia Serny, etc. A los quince años era la primera bailarina del Liceo de Barcelona. Aquello colmaba mis ilusiones.

—¿Y después, su primer gran éxito en el extranjero?

—En la Sala Pleyel, de París. Allí me vió actuar el famoso empresario rusoamericano Strok, que me contrató para un viaje por todo el Extremo Oriente. Recorrí Singapur, China, Java, Bali, Manchuria, Corea, Japón, Indochina, Sumatra...

—¿Después?

—Norteamérica. Casi todos los Estados de la Unión, incluso los del clásico Oeste, Texas y Arizona. Más tarde Europa, desde Noruega a Turquía. En total he visitado—trabajando—más de treinta países.

—¿Cuál es su danza preferida dentro de la gran variedad que ejecuta?

—El baile clásico español.

—¿Se siente usted satisfecha de sí misma?

—En cierto modo solamente. Artísticamente siempre se está aprendiendo.

—¿Y personalmente?

Manuela del Río no oculta un gesto de tristeza al contestar.

—Yo no he tenido niñez. De pequeña no sé lo que es jugar con otras niñas. Mi pasión por el baile me absorbía. No sé lo que es la alegría de los juguetes. Fíjese, esto le dará idea—Manuela se levanta y vuelve con un bebé de trapo casi nuevo—. Este es el único muñeco de mi niñez. Aún lo conservo, y, como verá, con pocas muestras de haberle dedicado esos cuidados maternales que todas las niñas prodigan a sus muñecos. Ahora, ya lo ve, ahora aunque sólo fuera el recuerdo de una infancia feliz. Me ocupé tanto de triunfar que no tuve tiempo de ser niña.

—De no haber sido bailarina, ¿qué hubiera preferido?

—Pintora. Tengo gran fac-

MANUELA DEL RIO ha bailado en Singapur, Java, Manchuria, Japón, Sumatra...



A LOS CINCO AÑOS FUE raptada por unos gitanos que la enseñaron a bailar

lidad por el dibujo. En casa, entre el baile y los dibujos, que llenaban cuantos papeles caían ex mis manos, me tenían por algo anormal.

—¿Qué es lo que más cul-

codas, talladas en madera de granado. Están hechas por el maestro que se las fabricara a La Argentina, a quien me costó mucho tiempo y trabajo encontrar.

—¿Cuál ha sido el obsequio que más la ha halagado en su vida artística?

—Una vez, en Tokio, después de mi primer recital, posé para un joven pintor. Cuando terminó el boceto a tinta china, me entregó el frasco de tinta y el pincel al tiempo de despedirse. Yo sabía que él era pobre y que aquello era lo más valioso que podía regalarme. Conmovidos, nos hicimos una profunda reverencia al estilo japonés. Y puedo asegurarle que siempre he deseado que mi reverencia hubiera sido la más profunda.

Y entre las danzas que usted ha visto, ¿cuál le ha gustado más?

—Presentado en grande, los ballets del ruso Basil, de arte y técnica maravillosa, con su primera bailarina Baranova, de belleza singular. Pero en otro aspecto, la danza que más me ha impresionado fué la vista interpretar a una joven bailarina en Bali. Se llamaba la muchacha Polok, y adornada con unas plumas en los antebrazos, semejando unas alas, realizaba la pantomima de un pájaro herido que al fin muere. No puede figurarse la fuerza expresiva de aquella bailarina en aquella danza que no olvidaré jamás.

—¿Qué proyectos guarda usted, Manuela?

Una sonrisa elocuente acompaña su respuesta.

—¿Y quién sabe? Trabajar, desde luego. Mi baile es mi vida. Pero detrás de esto, después, ¿quién sabe?...

ALFONSO DE RETANA

Los cincuenta años de vida teatral de Don Tirso Escudero

EL PERIODISTA QUE SE HIZO EMPRESARIO POR CASUALIDAD

N O es difícil llegar a la edad de don Tirso Escudero; lo que parece imposible, sin embargo, es poder llevar sus años con la robusta entereza, con el vigor plétórico—intelectual y físico—que él los lleva. Bajo el arco espeso y nevado de sus cejas tienen sus ojos todavía un chispeo muy vivo, una rara llama de vitalidad, en su boca florece como un milagroso signo de lo no decadente—una sonrisa cordial y simpática.

Estamos en el saloncillo de la Comedia; en ese saloncillo de los rojos divanes que fué célebre en el Madrid de principio del siglo por sus tertulias literarias. Posiblemente, el espejo que hoy nos retrata desde el fondo de la sala es el mismo que un día recogió en su esmerilada superficie el tipo flaco y el rostro barbado de Valle Inclán o la figura menuda—de movimientos inciertos, en el umbral de la ceguera—de Pérez Galdós.

Hablamos mientras, afuera, en la calle, el velo gris y húmedo de la niebla va envolviendo despacio a éste atardecer de noviembre.

—¿Es cierto, don Tirso, que en su juventud fué usted periodista?

—Completamente cierto; recién llegado a Madrid ingresé en la redacción de "El Liberal". Mi misión era hacer noticias, pero como está profesión no me entusiasma tardé muy poco tiempo en abandonarla. Luego decidí hacerme empresario. Tuve esta ocurrencia por casualidad, pues yo no conocía nada de asuntos teatrales ni frecuentaba yo con empresarios ni sabía una palabra de estos manejos. Sin embargo, no dudé en arrendar la Comedia, por entonces cerrada, y en formar una compañía cuyas dos primeras figuras eran

nada menos que la Cobena y Thullier.

—¿Hace mucho de esto?

—Casi cincuenta años. Eran tiempos del Madrid castizo, de la zarzuela grande y de los volapés de Frascuelo. Los días del aficionado feliz en que las corridas eran un drama en lugar de una comedia bufa que son hoy.

—¿Cuáles fueron los mayores éxitos de su teatro?

—Éxitos grandes, muchos; los mejores, sin duda alguna, "Lo cursi", de Benavente; "Los galopos", de los Quintero; "El orgullo de Albacete", "El niño de oro"... Fueron obras que me llevaban a diario la sala, a pesar de valer en aquellos tiempos cuatro pesetas la butaca...

—¿Quiere usted decirme los nombres de las principales figuras literarias y escénicas que, respectivamente, estrenaron y representaron en la Comedia?

—Yo he estrenado obras de Benavente, Galdós, los Quintero, Linares Rivas, Muñoz Seca, Antonio Paso, etc., etc. De las figuras teatrales puede usted decir que han trabajado conmigo las más célebres de aquella bendita época. De los primeros—añado con un dejo melancólico—sólo viven Benavente y Paso y de las actrices de mi primera compañía la Carmen Cobena y la actual viuda de Valle Inclán, Josefina Bianco...

El recuerdo hace abrir una pausa silenciosa en la conversación. Como si viniera de muy lejos, se oye el continuo borboteo del paso del tráfico por la calle del Príncipe. Québro este menudo paréntesis diciendo:

—Don Tirso, se hace ahora inevitable esta última pregunta: Usted, que ha vivido tan de cerca y de una manera tan intensa una de las mejores épocas de nuestra escena, ¿cómo ve el presente y qué porvenir augura a nuestro teatro?

—El presente—contesta con una sonrisa decepcionadora—, mal, muy mal. De ello tiene la culpa el que los antiguos autores hayan desaparecido (excepto don Jacinto, naturalmente), sin encontrar nadie digno de sustituirlos. Faltan buenos autores; ésa es la clave de la actual crisis escénica.

—¿Y del futuro?

—Si acaba la guerra y se puede importar teatro extranjero quizá se resuelva el problema. Además—añado sin mucha fe—es posible que mientras surjan nuevos valores nacionales...

Juan FORTEGA

BUENAS NOCHES

advierte que no puede sostener correspondencia con los colaboradores ni devolver originales.

La carta que don JOAQUIN ALVAREZ QUINTERO escribió a Lola Membrives

MANANA, viernes, por la noche, Lola Membrives ofrecerá en el Alcazar un homenaje a la siempre viva memoria de los que fueron ilustres autores Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, de cuya figura literaria y personal hará la evocación, desde el escenario, personalmente, don Jacinto Benavente.

Lola Membrives, por su parte, interpretará el poema quinteriano "Cancionero", para ella escrito y estrenado por ella en inolvidable temporada del teatro Lara.

Y para que el acto tenga toda la pureza de intención que todos los homenajes a muertos ilustres debieran tener, Lola Membrives y la Empresa del Alcazar entregarán el producto de la función al Instituto Cervantes, cuyos acogidos—Conchita Ruiz, María Santoncha, la Fernán, entre otros—presenciarán el espectáculo desde localidades de preferencia, como merecen quienes al teatro dedicaron lo mejor de su vida y de sus afecciones.

Y el miércoles 6 estrena Lola Membrives la comedia póstuma de los hermanos Álvarez Quintero, "Ventolera", escrita también para Lola Membrives, y prometida para ella desde que estrenara "Cancionero", en que la dieron a



La evocación que va a hacer DON JACINTO BENAVENTE en la función homenaje que va a celebrarse mañana

conocer ya el título. Más tarde la leyeron un acto, luego el segundo... y vino la guerra, la separación de la intérprete y de los autores, el fallecimiento de Serafín, hasta que, por fin, Joaquín, pocos días antes de su muerte, entregó el libro corregido en manos de Lola.

Y he aquí integra una carta escrita por Joaquín Álvarez Quintero a Bue-

nos Aires, con fecha 8 de diciembre del año pasado: "Madrid, 8 de diciembre de 1943. (Se va otro año más que a escape!) Querida y admirada Lola: Vayan cuatro letras que cruzarán los mares para decirte que cumplo mis deseos de la pasada temporada en Sevilla. ¡He terminado "La Ventolera"! He leído la obra en reunión familiar: siete mu-

jes. Es difícil poner de acuerdo a siete mujeres, y más si son de distintas edades. Pues todas opinaron a una que se trataba de una figura original y graciosa. Y otros elogios que, por modestia, callo. Dejaré descansar la obra unos días y luego, en el último repaso, le pondré las borlitas finales, y ¡en Madrid te espero! Porque me aseguran que vienes pronto. Si, por desgracia, no fuese así, espero tus órdenes.

Ya he visto que has colocado muy bien "Olvidanza". ¿Qué hay de "La divina inventadora"? Yo he estrenado "Manantiales", con gran aplauso de público y crítica. ¡Aún hay sol en las bardas!

Recuerdos y saludos a los muchos amigos que tengo en esas tierras, tan generosas para mí, a Juan y a tus hijos, y para ti la constante admiración y el creciente cariño de

JOAQUIN.

Historia y anécdota de autores y cómicos, de autores como Benavente y los hermanos Álvarez Quintero y de actrices como Lola Membrives.

Lola Membrives, que honra la memoria de los muertos y aumenta el pan de los cómicos que ya no pueden actuar...

J. A. B.



El acontecimiento de la semana en el mundillo cinematográfico y en el taurino ha sido el bautizo rumboso de la hija de ese simpático y popular matrimonio de artistas que forman Pastora Peña, la bella y excelente actriz de nuestra pantalla, y Pepe Bilench, el veterano—sí que joven—diestro que ocupa con plenos merecimientos uno de los primeros puestos de la torería actual. Se impuso a la niña el nombre de Pastora, como la madre, y después de

Bautizo de rumbo



celebrado el acto religioso de trescientos invitados obsequiados en una fiesta que los numerosos amigos matrimonio pudieron disfrutar este el cariño que Pastora han sabido guardar. Fué una fiesta de gala la que sin duda guardará el recuerdo cuantos a ella. BUENAS NOCHES vía también su felicitación tan dichosos padres, acogedor poseo desde un nuevo encanto en su nacimiento bajo un doble arte y a la que el destino reserve todas las venturas.

Los que vuelven de Buenos Aires

EN el teatro Cómico de Buenos Aires, Rafael Nieto, ante un público de españoles, dice versos de nuestros poetas. Las copias de nuestro Machado:

...que a todos nos han cantado en una noche de jerga copias que nos han matado.

Rafael Nieto recita los versos y canta las copias acompañado a la guitarra. Versos del gran poeta José Antonio Ochoaíta:

Aquel Cristo de Sevilla que llaman del Gran Poder... La noche de Jueves Santo se ha abierto como un clavel de seda blanquimorada mojado en luna y en fe para besarle las sienes al Cristo del Gran Poder.

Y sigue con versos de Rafael de León:

Qué pena, penita, pena, de nuestro amor en silencio... y qué alegría, alegría, quererte como te quiero.

CHARLA CON RAFAEL NIETO

—¿Al terminar tus recitales en el teatro, en dónde actuaste?

—En las Radios. Primero en Radio Belgrano, que es sin duda la más importante de Buenos Aires.

—¿Pagan bien a los artistas?

—Yo tenía contratadas dos audiciones semanales y percibía quince mil pesos mensuales.

—¿Y en el teatro?

—Actué varias veces por 250 pesos por sesión. En estos recitales me acompañaba al piano el maestro Cases.

—¿Cuánto vale un traje en Buenos Aires?

—Un traje trescientos pesos y una corbata veinte.

—¿Qué actriz está en boga?

—De allí Melida Quiroga. Pero los ídolos actuales son Libertad Lamarque y Hugo del Carril. Estos artistas no cobran menos de 35.000 pesos si mes.

—¿Qué tal son los teatros de Buenos Aires?

—Muy buenos. Hay instalados en casi todos ellos escenarios giratorios. Los decorados son amantados y el tramoyista no emplea el martillo. Los decorados quedan sujetos con grandes pesas.

—¿Qué tangos están de moda?

—Dos. Discipolo ha compuesto el titulado "Uno", pero el que más se canta es "Tristeza marina".

—¿Recuerdas la letra?

—Algunos versos. "Tristeza marina comienza así: Su nombre era Margot, llevaba boina azul y en su pecho colgaba una cruz...

—Muy finos. ¿Y la letra de "Uno"?

—También muy fina. Dice así:

Uno busca lleno de esperanzas el recuerdo que prometieron a sus amores...

RAFAEL NIETO ha estado contratado en la ARGENTINA 15.000 pesos mensuales



Mélida Quiroga, Libertad Lamarque y Hugo del Carril son los artistas más populares.

recitando versos, copias de España. En grano, en el teatro Radio Argentina, Astral, Canciones y versos con música interpretada por el coro. Durante dos meses Aires ha aplaudido nuestros poetas en que tan maravillosos Rafael Nieto. Para Duyos los versos se zan así:

Soy de Córdoba, Y me llamo Rafael. —Adiós, vaya viaje, —Buen viaje, José Antonio.

LOS TANGOS DE MODA EN LA CIUDAD DEL PLATA

SOY DE CORDOBA Dos años en Buenos Aires, José Antonio.

ERUDICION exclusiva para

LA intensidad de los colores del arco iris varía de la chura, y ésta es originada por el mayor o menor las gotas de agua.

LAS montañas de hielo, "icebergs", procedentes de los helados, alcanzan a veces dos kilómetros de largo, y en la época del deshielo las encienden los que navegan por los mares del Norte en 300 diarias.

EL asno es de origen africano y el cerdo por ser una derivación de una especie de jabalí.

HAY máquinas de hacer agujas capaces de producirmente dos millones de ellas.

EN 1688, a causa de haber destruido la langosta del condado de Galway (Irlanda), los labradores del país tuvieron que alimentarse con tales insectos.

LA madera procedente de los árboles cortados es más duradera que la que se saca de los que primaveral y verano.

EL doctor alemán David es el inventor de un aparato que puede respirarse aire de montaña artificial, mas propiedades y efectos que el de las altas montañas.

La ostra es uno de los seres más forzados de como lo demuestra el que para conseguir abocar desarrollar un esfuerzo 900 veces superior al peso de

ALGUNAS especies de peces tienen el hábito de sueño a las mismas horas que las personas, miran al fondo al venir la noche, y no despiertan mañana.



La bolsa de los brillantes en un

El secreto de algunas enojadas NOVIAS

DAMELAS pusilánimes, caballeros gordos, ancianitas asustadizas y mocitos sin barba, gustan de ellos. Quién no se extasia ante esas gotas de agua petrificadas, que al engarzarse sobre metales preciosos componen sortijas, pulseras, alfileres, pasadores y mil objetos relucientes que dan resaca al atuendo humano. De ahí el éxito de los brillantes. De ahí esas ostaratas de literatura de los esforzados buscadores de ellos, fatigas que no nos explicamos, porque la verdad es que todos cuantos pedruscos puedan desearse están al fácil alcance del bolsillo en un céntrico café madrileño, sin más selvas que las pelambreras rizadas de ciertos toreritos EN DOS HORAS SE TRAFICA CON MILES DE DUROS

No es caprichosa esta afición a las gentes que antes llevaban coleta. En el café de los brillantes, la parte delantera del local está ocupada por ese mundillo pintoresco llamado de los taurinos, y al fondo están los que trafican con carbón deslumbradoramente tallado.

Este comercio tiene sus horas. Las horas amables que median entre el aperitivo y la despedida para irse a comer. En poco más de ciento veinte minutos, diariamente, entre sorbos de café y tragantadas de

CAFE DE MADRID

Un papel de fumar basta para determinar el valor de una piedra preciosa

cervéza, en pleno centro madrileño, se compran y se venden piedras por valor de muchísimas pesetas. Y dejemos la pluma del reportero que frene su escribir por cuenta propia, y que un veterano bolsista de piedras nos relate cómo se efectúa este mercado de iris estrayentes.

EN CUALQUIER BOLSILLO UN MILLON

—Nosotros, los traficantes en piedras, tenemos un local en las Cuatro Calles, pero en este café es donde nos reunimos el centenar largo de corredores de brillantes que hay en Madrid. Las piedras las traemos envueltas en papeles blancos de seda y van distribuidas por nuestros bolsillos según calidades y precios.

La pinza del pugar e indio derechos de la mano de nuestro informador se introducen en los bolsillos del chaleco y nos muestran unos hillos de papel negro que al ser desdobrados lanzan rayos de colores.

PARA QUE NO LE DEN LIEBRE POR PIEDRA BUENA

—Junto a las piedras traemos todos un cuentahillos para ver la talla y calidad de las piedras.

—¿Y salen muchas duosas al mercado?

—Es fácil distinguirlas y además, entre nosotros, no

puede haber engaño. Lo que deprecia a las piezas son su coloración amarilla y sobre todo el que tengan en su masa trozos de carbón. Estas pizcas se notan fácilmente, sin ser muy técnico. Verá usted.

Nuestro interlocutor rebusca entre las piedras. Nosotros atisbamos estas animadas tertulias y las ideas y venidas de los que pueblan el café, entre liar y desliar de papeles y meticolosos exámenes con los pequeños microscopios.

UN SECRETILO DE BUEN CATADOR DE PIEDRAS

Buscada la piedra, vamos que nuestro amable informador separa cuidadosamente un papel de fumar de su librito. ¿Nos irá a ofrecer tabaco? Mas, ¡chitón!, que muy reposadamente nos dice:

—Fijese de qué modo tan sencillo se puede averiguar si un brillante tiene en su interior pizcas de carbón. No hay nada más que envolver la piedra con un papel de fumar que no tenga arrugas, y al poner el envoltorio a la luz verá usted unas manchitas pequeñas. ¡Véalas!

Aproximamos nuestra pupila y, efectivamente, sobre el papel que envuelve el brillante aparecen unas manchitas como esas que

adornan las narices de algunos humanos. Son puntitos casi invisibles a los ojos, pero deprecian el brillante.

—¿Cómo presumiremos de entendidos en estos menesteres gracias a un frágil papelito de fumar!

BRILLANTES POR HORAS

—Aquí se hacen muchísimas transacciones. Gentes de diferente condición social nos buscan para adquirir o vender piedras. Entre nosotros, los profesionales, también hay mucho comercio, y lo más pintoresco de este mercado es que algunos compañeros se dedican a alquilar las alhajas, sobre todo para bodas y peticiones de mano. Y jamás han dejado de devolverles sus joyas, por las que cobran modestas cantidades en este alquiler, según las horas que fueron usadas.

PIEDRAS DEL MAR-MOL CAIDAS!

El mercadillo se anima. Nuestro amigo tiene que atender a preguntas y proposiciones. Rayos y destellos surgen por todos lados. Como falsos relojeros, aplican muchos hombres sus ojos a través del cuentahillos, buscándoles imperfecciones a los brillantes. Al salir a la calle—ahí enfrente la iglesia de las Calatravas—un torero ha entrado a matar por derecho a una botella de agua. ¡Así lo hizo él ante aquí, cin-

queño! Al empujón salpicó el agua, el recipiente rueda y se estrella en el suelo. Sus toscos cristales rotos miran con rayos potentes que a dos pasos van y vienen de mano en mano en la febril actividad de esta bolsa de brillante que funciona por las mañanas en el café León de Oro,

PRIMER EJEMPLAR que sale de las máquinas del "TIMES" lleva inmediatamente al pacho del Rey de Inglaterra

JOHN MARKS, corresponsal en Madrid, habla sobre algunas particularidades del gran periódico de Londres, que ha PUBLICADO RECIENTEMENTE SU NUMERO 50.000

50 redactores, 200 corresponsales, 2.500 obreros, 200.000 ejemplares por hora

—Y del periódico en sí, de sus características especiales, ¿qué me dice?

—Quizá sea curioso decirle que mientras los demás periódicos se venden a un penique, el "Times" vale tres, y que hoy, debido a las restricciones, sólo aparece con ocho páginas, cuando antes aparecía con treinta y ocho; desde el verano pasado se hace una edición en papel finísimo, de seda, que sale en avión para todo el mundo. El periódico lanza diariamente cuatro ediciones: para provincias, extranjero, ultramar, y la última es la de Londres, que sale de madrugada.

—¿Cómo se dividen sus páginas?—preguntamos.

Mister Marks coge un ejemplar y va explicando página por página el significado de cada una.



una. Entre sorbo y sorbo de jerez nos enteramos de que la primera página se la dedica íntegramente a anuncios varios, a tres guineas la línea, por lo que deducimos que sacarán sus buenas libras; luego están las secciones de deportes, teatros, cines, finanzas, ecos de sociedad pagados, etc. La verdadera primera página es la del centro, en la que se publican amplias informaciones de la guerra, y otras planas insertan noticias generales, información del extranjero y del Imperio, sesiones parlamentarias; cada tema en su correspondiente página. La quinta trae cuatro artículos de fondo, que versan regularmente, unos, sobre un asunto de interés mundial, otro a propósito de la noticia más destacada del día, acotaciones a las sesiones parlamentarias, y el último es el artículo humorístico, tan célebre dentro y fuera de Inglaterra; en esta sección han colaborado los mejores humoristas ingleses, pero siempre anónimamente, porque es tradicional en el "Times" no firmar los trabajos periodísticos.

La Redacción—continúa mister Marks—tiene dos mesas: la del exterior e interior. En cada una hay doce redactores fijos, además de los críticos, confeccionadores, informadores y secciones especiales. El periódico tendrá entre unos y otros cerca de 50 redactores, que dan trabajo a más de 2.500 obreros.

—Es ya proverbial decir que el "Times" se basta por sí solo para llenar sus páginas.

—¿Cuántos corresponsales del "Times" hay en el Extranjero?

—No lo sé exactamente. Los tiene en todas las capitales importantes del mundo. En Nueva York, en Washington, Chicago, Buenos Aires, Lisboa, Roma, Madrid, Berna, Angora, El Cairo... En fin, donde haya un movimiento político, industrial o guerrero allí tenemos un corresponsal. En Francia ya han lle-

gado cinco, que irán a Bruselas y a otras grandes ciudades que estimamos próximas a liberarse. E igualmente a los frentes de guerra manda sus enviados especiales. No es exagerado decir que nuestro periódico tiene más de doscientos corresponsales en el Extranjero.

Hay una pregunta que el periodista quisiera hacer. Se ha contenido de hacerla, porque en el fondo es demasiado indiscreta. Pero al fin preguntamos por el dinero que gana, y la respuesta llega un tanto huidiza y poco aclaratoria.

—Entonces quizá pueda responder a esta otra: ¿Cuál es el mejor periódico del mundo? —Yo no sé si será el "Times"; lo que sí digo es que es único en el mundo. Si no perteneciera a su Redacción le diría que el "Times" es insuperable, pero como pertenezco me veo obligado a decir que el "New York Times" es el mejor periódico del mundo; siempre según mi criterio, naturalmente.

—¿Y de España?

—La Prensa española es magnífica. El Suplemento que ustedes hacen es de lo mejor que he visto en estos últimos tiempos. En España hay pocas revistas, pero se suple con los periódicos, ya que publican informaciones tan amenas y curiosas que en otros países estarían destinadas a las revistas. "A B C" y "Ya" son dos buenos diarios, y el "Arriba" de hoy, de tan varia información, es digno de tenerse en cuenta.

—¿Qué importancia concede el "Times" al suceso?

—La que debe—es su tajante respuesta—. El "Times" tiene un estilo, una norma, a la que se supedita todo. Nuestro periódico, que es calificado de sesudo, no cultiva la nota sensacional; no le hace falta tampoco. El "Times" hace primero la historia de la noticia, la desmenuza y después la publica. El periodismo, en efecto, es reportaje; pero este reportaje para publicarse allí debe ser cierto, no recalar excesivamente las tintas, sin desorbitarle y respondiendo en todas sus partes a un hecho verídico. Si no, no aparece en sus páginas.

—¿Qué otras particularidades puede decirme de su periódico, mister Marks?

—Que nuestro archivo es la propia colección del periódico, y que su sala de correctores es maravillosa. Las pruebas—que van y vienen por un sistema de poleas y cables movidos—se revisan dos veces antes de emplanarse, y luego se relea la página entera. El error, créalo, está eliminado. El "Times" cuenta con doce intertipias, veinticuatro linotipias, y sus rotativas lanzan doscientos mil ejemplares a la hora, que es la tirada normal en la actualidad... ¡Ah!, se me olvidaba. Diga usted también que el primer número que sale de sus máquinas es especial y va derecho al despacho del Rey, quien lo lee nada más levantarse. Y escriba igualmente que cuando los bombardeos contra Londres sus camiones siguieron saliendo y recorriendo las calles londinenses sin importarles las bombas. Y por último, que el "Times" siempre ha sido imparcial, menos cuando las carreras de remos entre Oxford y Cambridge; iba en favor de Oxford. Pero, a pesar de ello, nosotros, los de Cambridge, hemos ganado más veces.

Mister Marks, tan amable, tan cordial, tan buen conversador, ya no habla más de su periódico. Ahora, mientras el taxi corre veloz hacia el hotel en que se hospeda, mister Marks me va explicando una lección de buen periodismo, que yo, desde aquí, le agradezco de nuevo.

Juan LOSADA

¿Y USTED QUE DICE?

Defiéndase desde esta sección de BUENAS NOCHES



TORRADO cree que los críticos le han tratado bien porque les ha dejado descansar DOS AÑOS

Esta vez esperaba más "palos" que nunca porque en su comedia "Marcelina" ha puesto en juego todos los trucos

no, porque el año que viene a lo mejor vuelvo a estrenar y...

—No tenga usted miedo. No son vengativos.

Y de pronto Torrado corta el tono de la conversación y dice con vivo acento:

—¡Además eso de la unanimidad!... Marquerie, después de muchos párrafos estupendos y amables, al final, ya en la última línea, ¡zas!, me coloca una de las suyas.

—¡Bueno, bueno! Eso ya son ganas de sacarle punta. Precisamente Marquerie es de los que han emitido un juicio más cordial.

—No lo niego; pero al final dice que ya no debo volver al pasado. Y yo digo: ¿Volver al pasado? Si fuera para hacer otra "Chiruca", ¡quién la pescara! Eso, sí. Voy a aprovechar esta ocasión que me da BUENAS NOCHES para rendir mi homenaje a Alfredo Marquerie como matemático. Como escritor es famoso, pero, en cambio, no se le ha hecho justicia como hombre de números. Antes me echaba la cuenta del número de representaciones de mis obras. Ahora me cuenta los chistes que hacen reír. ¡Es un fenómeno!

—Para terminar, Torrado.

—¿Quiere usted dar las gracias a los críticos por su amabilidad?

—Sí, sí, ¡ya lo creo!, de las las gracias de todo corazón.

Y añade, porque si no da una punzadita no se queda tranquilo:

—Muchas, gracias, sobre

todo porque esperaba más "palos" que nunca, porque en esta comedia he puesto

Al novelista Camilo José Cela no le preocupa que su cuarta novela sea la segunda, según le pronostica un crítico



CAMILLO José Cela escribió su primera novela, titulada "La familia de Pascual Duarte"; la segunda fue "Pabellón de reposo", y ahora se ha publicado la tercera, "El nuevo lazarillo".

en juego todos los trucos de que soy capaz.

Charlamos en el salón de la Infanta Isabel. Se oye a lo lejos un rumor, como el de un motor que se pone en marcha.

—¿Qué es eso, qué pasa?

—Sonrie Torrado:

—Nada, señores. ¡Que

empiezan a reírse "a me-

do"!

Por lo tanto, es lógico su

poner que la próxima sea

la cuarta.

Pues bien: en el último número de "La Estafeta Literaria", el escritor y también novelista Ignacio Agustí escribe un largo estudio crítico del último libro de Cela, en el que, entre otras cosas, se dice:

"Ese talento está ya en sazón para darnos una segunda obra, tras sus tres excelentes "primeras obras".

Preguntamos al aludido: ¿Y usted, qué dice?

Camilo José Cela contesta:

—Mire usted; yo no cometo nada o casi nada. Yo no quiero salirme de la norma que me tracé de no hablar jamás de nada de lo que sobre mí se diga; creo que un libro—desde el momento en que está en los escaparates—es un bien de dominio público, del que todo el que quiera puede decir lo que le venga en gana. La opinión de Ignacio Agustí la encuentro tan respetable como la de cualquier otro lector: ni más ni menos.

EL PASTOR-POETA habla del VINO PELEON y dice que no le gustan LAS ANGULAS

Para complacer al crítico don Jorge de la Cueva, ha modificado un verso de su comedia "Los niños del jazminero"

AL Pastor-Poeta (así, con un guiño de en-lace), como a sí mismo se llama don Julián Sánchez Prieto, le ha tratado muy bien la crítica con ocasión del estreno de "Los niños del jazminero". Sólo dos "pegas" sin importancia le han señalado los críticos señores de la Cueva y Sánchez Camargo. Le hemos interrogado sobre ellas y el Pastor-Poeta nos ha dicho:

—Mire usted; ahora no le voy a contestar. Mañana por la mañana, a las once, me encerraré en la habitación, y allí, a solas, me concentraré y contestaré a esos señores. Y luego se la llevaré al periódico.

En efecto, don Julián concentró su pensamiento y por la tarde, a las cuatro, nos entregó dos apretadas cuartillas, escritas a máquina, a un espacio, en las que dice:

Don Jorge de la Cueva dice en "Ya":

"Si, además de andaluz, se es del Condado, hay un poco de indignación al oír

ese dislate de peleón del Condado; en el Condado no hay peleón."

Y después sigue dicién-

do: "Pasadas estas cosas y otras, como la extraordinaria movilidad que geográficamente nos lleva de Utrera a las marismas, sin que sepamos cómo los personajes pasan el río."

El Pastor-Poeta dice a eso:

—Al querido amigo y maestro en el género saltesco andaluz—ahí quedó de muestra y patrón, hace muchos años, el suyo de "Aquí hace falta un hombre" como modelo en su clase—, don Jorge de la Cueva, después de agradecerle sus elogios para mi modesta producción, que es tiempo en cuanto valen por venir el aire de donde viene, le quiero contestar con todo respeto a sus anteriores reparos diciéndole que nada más lejos de mi ánimo el intento de menospreciar a los caldos de su tierra, y que si usé de la palabra "peleón" fue única-

mente porque, según mi

real saber y entender, la denominación de "peleón" se le da a toda clase de vino ordinario, según la Real Academia Española, sin que se "refiera exclusivamente a los que sirven en las tabernas ínfimas de Madrid", y como el sitio donde está situada la acción es una cantina a las puertas de un cortijo, en el término municipal de Utrera, y la bebida se refiere al vino corriente que consume la clientela que lo pretende—un grupo de gitanos mercachifles—, es lógico que el cantinero, al ofrecerlo, quiera dar a entender que tiene el vino mejor dentro de la clase más modesta que se elabora en el famoso lugar de La Palma, cuna del notable crítico teatral. Y como yo digo que en mi propósito no estubo el darle un sentido de menosprecio al indicado producto de la campaña del Condado y sólo usé de esta licencia por la fuerza del consonante, para satisfacción del cielo, palmefino ya quedó rectificada en la obra la frase, que ahora dice: "Vino fino de lo mejor del Condado." Yo he hecho la rectificación gustosísimo, porque con ello la comedia no pierde nada y el amigo don Jorge puede ya qui-

tarse de encima la preocupación, aunque será el primero en reconocer el derecho que yo tenía como autor a servirme del vocablo para más claridad de la acción lógica de servir la escena.

El crítico teatral de "El Alcázar", señor Sánchez Camargo, dice en un párrafo de su crítica de "Los niños del jazminero":

"No es hora de descubrir que a nosotros no nos gustan las apariciones constantes de una Andalucía que podemos llamar teatral; pero como el decir que a nosotros no nos place no supone que deje de agradar al público, tenemos que confesar que los espectadores aplaudieron con muchas ganas."

Y el Pastor-Poeta dice a esto:

—Le agradezco al señor Sánchez Camargo su sinceridad, y con la misma yo le quiero decir que a mí no me gustan las angulas. Pero el que a mí no me gusten, ¿significa que los consumidores puedan tener atrofiado el paladar?

Y mi gratitud a la crítica en general.



EL CAMARERO MAS VIEJO DE MADRID ES ARTURO MARTINEZ

ARTURO Martínez es pequeño, delgado... Sus ojos grises miran fijo y simpáticamente. Se peina el cabello a lo Amadeo y sonríe con una sonrisa impropia de los años que tiene, porque, al sonreír, parece mucho más joven.

Cuando le expongo mis deseos se niega a responder. No le gustan estas cosas. Otros han ido para lo mismo. ¡Si él fuese artista, político, torero, algo notable... aceptaría gustoso, pero...!

Debo convencerle. Mi deber informativo juega con la persuasión... y triunfa por encima de lo modesto, de lo humilde.

EN LA CASA DE LA MONEDA

Un cliente bate palmas; al parecer, esperaba largo tiempo. Arturo Martínez acude para servir, momento que debo aprovechar hilvanando mi pregunta. Y cuando regresa, más optimista, "disparo a quemarropa".

—¿Qué hacía usted antes de ser camarero?

—Trabajaba en la Casa de la Moneda— responde, sencillamente.

—¿Recuerda cuándo ingresó?

—¡Ya lo creo! El 2 de octubre de 1881, siendo director don Federico García Patón... Y estuve hasta el 12 de junio de 1901. Por cierto que vi acuñar dinero para Filipinas, a razón de 100.000 pesetas diarias... Y una pequeña labor de oro: monedas de 25 y de 100 pesetas.

—¿Estaba contento?

—No mucho, porque con aquel jornal era imposible hacer frente a las necesidades más preclaras. ¡Fíjese usted que recibía 250 diarias! Por eso comencé a orientarme para dejar el empleo... Y lo hice a mi regreso del servicio militar.

UN CLIENTE POCO RECOMENDABLE

Don Arturo Martínez hace una pausa, como si tomase nuevos bríos para responder; enciende su cigarrillo, y espera sonriendo...

—¿Por qué oficio se decidió usted?

—Continuo.

—Me hice camarero, cubriendo una plaza de "echador". Ya tenía porvenir... Y estaba contento, ¡cómo que han pasado cuarenta y tres años y sigo en

el mismo empleo! Durante dicho tiempo sólo he cambiado una vez de patrón. Cafés populares y céntricos, donde tengo mis simpatías...

—De los clientes que al prin-



Arturo Martínez, el camarero de más edad de todos los que están en servicio en Madrid. Tiene en la actualidad setenta y dos años, aunque en la foto no los representa, porque se la hizo tiempo ha, y lleva en la profesión cuarenta y tres.

oipio se sentaron en su turno, ¿recuerda, por casualidad, alguno conocido?

—Espere. Aunque la memoria no me es fiel... ¡Sí! Emilio Carreras, que fue primera figura del teatro Apolo; el gobernador Alfonso Ruiz de Grijalbo, Loreto Prado, Enrique Chicote, "el Gallo", Casimiro Ortas...

—¿Qué sueldo ganaba usted con su nuevo trabajo?

—No tenía sueldo, pero de propinas, sirviendo, más o menos, cinco duros diarios.

—¿El público, en general, era selecto?

—Casi todos artistas de teatro, porque allí iban los representantes y firmaban sus contratos.

—¿Cuánto valía un café?

—Cuarenta céntimos y 50 con tostada.

Conoció los tiempos en que un café con media tostada costaba cincuenta céntimos

Lleva cuarenta y tres años de servicio

—¿Recuerda usted algo gracioso de su vida profesional?

—En mi turno sentábase un caballero muy elegante, vestido con levita y chistera, impecables. De día en día fue cambiando aquella lujosa indumentaria por otra completamente deteriorada. Ya no pagaba como de costumbre las consumiciones. Un domingo fué con los codos rotos y en alpargatas, pidiendo dinero a todo el mundo. Me rogó que le diese de comer, pero... no cualquier cosa, que hubiera sido lo natural; quería solomillo de ternera con patatas...

—¿Se lo dió usted?— interrumpo en una pausa.

—Le dije que fuere a la tasca del 9, donde podría comer algo en mi nombre. Así lo hizo. Cuando salió de trabajar me acerqué para pagarlo, creyendo que con dos o tres pesetas sobaba dinero. Si me descuido tengo que pedir un préstamo.

—¿Comió bien?

—¡Era Hellogabalo en persona!... Y además un fresco.

CALVO Y VICO, IDOLOS DE MADRID

Otro cliente nos interrumpe. Don Arturo Martínez sirve cerveza con mariscos. Después...

—¿Qué obras de teatro se ponían en aquellos tiempos?

—Vuelvo a preguntar.

—Que yo recuerde... "Las doce y media y sereno" y "El monaguillo", en el Apolo; "La viejecita", en la Zarzuela...

—¿Los artistas más populares?

—La bella Otero como bailarina; Lucrecia Arana y los Me-

sejo, en el género lírico. De comedia, Rafael Calvo y Antonio Vico. Estos últimos eran tan célebres que todo Madrid los nombraba diariamente. ¡Idolos de Madrid y de España entera!

—¿Cuánto valía una localidad de butaca?

—Setenta y cinco céntimos. También oí cantar a Gayarre y a la Patti en el Real por una cincuenta. ¡Qué tiempos! Yo pagaba por un piso magnífico, en la calle Mayor, doce duros, y por un traje colosal, veinte. Valían tres huevos un real y un pollo dos pesetas.

—Ahora... ¿le gusta su profesión?

—¿Qué remedio! Con ella puedo vivir...

—¿Cómo no se ha retirado ya?

—Por falta de "luz"... Y porque de retiro me dan solamente tres pesetas. Vea usted la perspectiva.

—¿Dónde nació?

—En Madrid de mi alma.

—¿Cuántos años tiene?

—Setenta y dos.

OTROS RECUERDOS

El café se va llenando de clientes y es preciso terminar.

—¿Qué otras cosas recuerda usted de aquel Madrid castizo y simpático?

—Pocas, pocas... Ya le dije que me va fallando la memoria... Recuerdo... Las guerras de Filipinas y de Cuba—Maceo, Máximo Gómez... Cuando se derrumbó el tercer depósito de agua de Bravo Murillo, sepultando a muchos obreros. La sublevación del general Villacampa, que, por cierto, fué un fracaso terrible...

—¿Y los toreros más famosos de entonces?

—El Guerra y Mazzantini, que tenían revolucionada a la afición.

Otro batir de palmas reclama la presencia de don Arturo Martínez. El cliente insiste, furioso, por tercera vez. Me despido.

Mario ROLAND

¡NO HAGA USTED ESTO!



¡Señorita, por favor! Eso de quitarse el zapato porque callejé usted mucho durante el día, nos parece poco razonable, ni aun para lucir su breve y lindo pie... ¡Señorita, por favor!

Diez premios de cinco pesetas cada uno para las diez primeras soluciones exactas que se abran el miércoles, a las doce de la mañana.

No pueden tomar parte en este concurso el personal y familiares de la Redacción, Administración y talleres de PUEBLO. En el sobre debe indicarse: "Buenas Noches." Concurso de pasatiempos.

TOMAVISTAS DEPORTIVO

Ricardo Zamora, conferenciante

EN la Escuela de Preparadores, el polifacético Ricardo Zamora nos ha mostrado una nueva modalidad de sus aptitudes: la de conferenciante. Conocíamos a Zamora en diversas posturas. Zamora ha sido, bajo los maderos, el futbolista más popular de España. Y el mejor guardameta del mundo. Pero el día que hubo de abandonar el balompié activo, después de su canto del cisne en la monumental parada de Mestalla que valió al Madrid un título de campeón de España, Ricardo no se resignó a pasar inadvertido. Zamora continúa en primer plano de actualidad. Ha sido periodista y es entrenador. Hace declaraciones y crea sistemas. Da patente de bondad a una técnica y descubre condiciones de eficacia en una táctica. Ahora, por último, ha hablado acerca de "lo que es un entrenador y lo que debe ser". Nadie como él puede conocer este tema.

Hace poco oíamos a otro entrenador español quejarse de los entrenadores que, según él, eran los principales causantes del juego duro. Todo el mundo sabe que una cosa es predicar y otra dar trigo. Es mucho más fácil decir que hacer. Porque si los entrenadores al salir a un campo dan órdenes de combate a sus discípulos, no tiene nada de particular que cuando no están en la intimidad, o, lo que es lo mismo, en la caseta, se sientan morigerados. Eso no les impedirá decir a un medio ala: "A ese extremo hay que enseñarle los tacos." Por lo visto, esto no es aconsejar una violencia. Esto es, simplemente, establecer una estrecha relación entre los tacos del medio y el rendimiento del extremo. Pero sin ninguna mala intención.

Por otra parte, no cabe duda de que de lo que pasa en un partido no siempre tienen la culpa los entrenadores. Los jugadores no siempre obedecen sus órdenes. Hay muchos momentos en los cuales es imposible frenarlos. Surge la jugada violenta y en ella el entrenador no tiene culpa alguna. A nadie se le ocurrirá pensar que en el último Atlético-Madrid Zamora hubiese ordenado a Riera que "cazase" a Eliecer. Eso podrán ser cosas de Riera. Pero no cosas de Zamora. Aunque para saber lo que dice Zamora a sus jugadores sería preferible a escucharlo en la cátedra de la Escuela de Preparadores oírlo en la intimidad de sus discípulos del Atlético Aviación.

En todas partes se "sacude". A modo, por la defensa. Si un entrenador dijese a sus jugadores que no "sacudiesen" la tacharían de incauto. Y de mal entrenador. Nosotros nos atrevemos a preguntar a Ricardo Zamora: "¿Le ha dicho él alguna vez a Riera y a Aparicio que caso de seguir jugando como juegan los castigaría o los eliminaría del equipo?" Pedimos al gran entrenador que coloque una mano sobre el corazón y que nos conteste. Y la verdad es que Ricardo sonreirá y dirá: "Antes de que nos marquen un tanto, cualquier cosa... Todos los medios y todas las defensas—son buenos para la consecución de un fin." Todos los entrenadores de fútbol, sin duda, han leído a Maquiavelo. O, mejor dicho, lo

han adivinado. Si el gran Nicolás hubiese vivido en estos tiempos, seguramente sería, por lo menos, entrenador de un once de fútbol. O secretario técnico.

De todas maneras, un jugador tiene la disculpa de su sangre joven. Zamora, sin duda, se acuerda de aquellos tiempos—¡ay!—que se fueron para no volver en que él asombraba a las gentes bajo el marco. Entonces no sé lo que dirían los entrenadores. Pero no cabe duda que había jugadores que arbitaban. Y que echaban a los públicos encima de los contrarios y de los árbitros. Nuestra primera juventud está llena de innumerables gestos de un formidable guardameta que, con el pelotón debajo del brazo, no dejaba jugar mientras el juez de campo no señalase lo que el hombre de la protesta quería. Así se convertían los saques de esquina en saques de guerra, y los penaltis en ofi-des. Así se paraban balones dentro del marco sin que fuesen tantos... Casi, casi, nos atrevemos a sospechar que Ricardo Zamora también habrá conocido a ese guardameta.

Pero, en parte, debemos darle la razón a Zamora. Porque no sabemos lo que los entrenadores dicen en privado a los suyos. Eso tiene Zamora bastantes más motivos que nosotros para saberlo. Pero si sabemos muy bien lo que hacen



los entrenadores en público. Lo hemos sufrido muchas veces. Por lo menos a algún entrenador. Nosotros hemos visto en un partido a un entrenador dar instrucciones en voz alta y gritar, levantándose de su asiento, a sus jugadores, cosa que está prohibida terminantemente. Nosotros hemos visto a un entrenador—nos parece que el mismo—alzarse de su asiento, cuando ganaban los suyos, y desviar una pelota que salía por su banda con el puño para perder tiempo. Y graduar los movimientos de unos niños vestidos de amarillo que recorren las banderas para devolver—retener—los pelotones que salen del campo. Y así, estos niños son "expres" cuando su once pierde y tortugas cuando su equipo gana. Nosotros hemos visto muchas cosas. En Madrid y fuera de Madrid. Por eso tenemos que terminar por darle la razón al conferenciante Zamora. Zamora tiene razón. Los entrenadores—la mayoría—son actualmente lo que deberían ser... Cuando él lo dice, sus motivos tendrán...

HONORATO

Desde el número próximo publicaremos la sección de inéditos

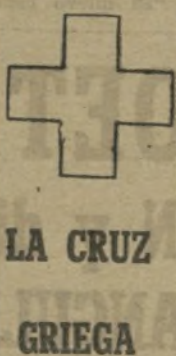
El próximo jueves iniciaremos de nuevo la publicación de nuestra sección "Inéditos", que tanta aceptación despertó entre nuestros colaboradores. Volvemos a recordar que el tema durante el mes de diciembre será "Adiós al año que se va", y en él cabrán todos los variados asuntos que encierra una emocionante despedida. Ya se han recibido numerosas composiciones, muy inspiradas, que denotan todavía una mayor afinación, con relación a meses anteriores, en el arte de nuestros líricos. Anunciamos a los colaboradores, para su propio estímulo, que la mejor poesía del mes será publicada con ornato y todos los honores en la primera semana del mes de enero.

CADA PASATIEMPO UN DURO



¿LO SABE USTED?

1. ¿... qué nombre se da a esa puerta pequeña abierta en otra mayor?
2. ¿... en qué ocasión quedó cojo Vulcano, el mitológico dios del fuego?
3. ¿... quién fué el fundador del antiguo Ateneo madrileño y, con el Padre Piquer, del Monte de Piedad?
4. ¿... de cuántas letras consta el alfabeto japonés?
5. ¿... cómo se llaman los naturales de Arcos de la Frontera?

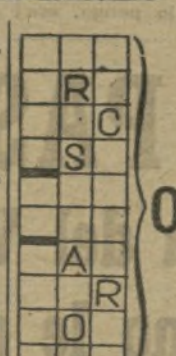


LA CRUZ GRIEGA

¿De qué modo habría que copiar esa cruz griega para que con sus pedruzcos, sin desperdiciar ninguno, pudiera construirse dos cruces griegas más pequeñas.



JEROGIFICO El que llega tarde al teatro

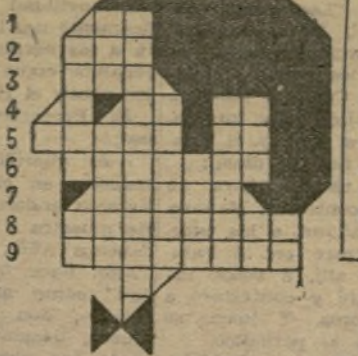


FINAL FORZADO

A B C D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V W X Y Z

Colóquense estas letras en los cuadros formando diez palabras que terminarán en O. Si se hace correctamente, podrá leerse en las iniciales, verticalmente, el nombre de uno de los más famosos ingenios españoles.

(Para facilitar la solución se han colocado sets de las letras en sus cuadros correspondientes).



PALABRAS CRUZADAS

(SOLUCION)

HORIZONTALES.—1. Ar.—2. Cla.—3. Oid.—4. Jo. Co.—5. Valor. Mi.—6. Rayabas.—7. Tenor.—8. Contes.—9. Enterado. VERTICALES.—1. Colar. Co.—2. Al. Latón.—3. Radiófono.—4. Orante.—5. Boer.—6. Charra.—7. Gila. Ad.—8. So.

SOLUCIONES Y PREMIOS

INSCRIPCION LATINA.—AB ORE AD AUREM. De la boca al oído. (Contar algo con discreción).

CLAVE.—DE CU AR EN TA PA RA AR RI BA NO TE MO JE SL AB AR RI GA. (De cuarenta para arriba no te mojes la barriga).

CINCO PREGUNTAS.—1. Dintel.—2. Efebos.—3. Tiro de Molina.—4. Antonio Barceló, almirante español (1730-1797).—5. Sexagenarios.

JEROGIFICO.—Mi mujer acaba llorando.

CAMBIO DE POSICION: X X O O O O O O O O

1. O O O O O O O O X X
2. O O O O X X O O O O
3. X X O O O O O O O O
4. O O O O O O O O X X

FALLO.—En el día de ayer se propició, según nuestras bases, a la apertura de las cartas recibidas para CADA PASATIEMPO UN DURO. Las diez primeras soluciones correctas que

se abrieron corresponden a los pasatiempos siguientes:

1. y 2.ª Clave y Cinco preguntas. Edmundo Felis Gutiérrez, Fernández de la Hoz, 5. Madrid. (Diez pesetas.)

3.ª Cambio de posición. Blas Angustia, Rodas, 26, segundo, Madrid. (Cinco pesetas.)

4.ª Cinco preguntas. Miguel Vidal, Carretera de la Palma, 51, Las Barreras (Cartagena). (Cinco pesetas.)

5.ª y 6.ª Cambio de posición y Clave. Manuel Soto Fernández, Armonía (León). (Diez pesetas.)

7.ª Jeroglífico. Angel Fernández Teruel, Barrio del Peral, Cartagena. (Cinco pesetas.)

8.ª Inscrpción latina. Pascual Navarro Gómez, Delegación Sindical, Malagón (Ciudad Real). (Cinco pesetas.)

9.ª Jeroglífico. José María Bonet Pérez, Corle de Peñaflor, 47, tercero, Madrid. (Cinco pesetas.)

10. Inscrpción latina. Pilar Castro, Sandoval, 4. Madrid. (Cinco pesetas.)

En Madrid residen 30.000 VALLISOLETANOS

Desde ahora tienen una CASA que es como la continuación de su HOGAR

CONFIESE que el corazón empieza a dar saltos mortales en la caja del pecho cuando entro en el edificio de la Compañía Telefónica para entrevistarme con su director, don Demetrio Mestre Fernández... ¿Funcionará el ascensor? Porque subire a pie nueve pisos, a las doce del día, no es cosa que tenga mucho aliende; pero para los ascensores de nuestro rascacielos, afortunadamente, no existen tan pesadas restricciones.

Vengo a ver al señor Mestre para que me hable de la recién inaugurada Casa de Valladolid, de la que ha sido nombrado presidente.

—La idea de crear esta Casa —empieza diciendo— surgió hace dos años, en Medina, donde nos reunimos un grupo numeroso de vallisoletanos residentes en Madrid. Vuelto acá, proseguimos las conversaciones, hasta que, al fin, pusimos la idea en conocimiento de las autoridades de nuestra ciudad, siendo acogida con gran cariño.

—¿Cuántos vallisoletanos residen actualmente en Madrid?

—Se pueden calcular unos 30.000. Comprenderá usted que con semejante número se hacía necesaria la creación de nuestra Casa. En cuanto nos tropezábamos dos paisanos nuestras únicas palabras eran éstas: "¿Cuándo nos vemos? ¿Cuándo comemos juntos?" Y así fué surgiendo el ambiente...

—¿Qué propósitos han presidido su fundación?

—Se ha creado, en primer lugar, para servir a España, fuerte y apasionadamente; para crear el medio que permita y facilite el engrandecimiento y progreso de la provincia y con él no tengan justificación las lamentaciones, abandono e injusticias que la misma padece en regímenes pasados, y para tener en Madrid una casa que pueda ser considerada como la continuación de la particular de cada uno de los hijos o habitantes de la provincia de Valladolid y en ella encuentren todo el cariño, el amor, la hermandad y la orientación y ayuda moral y material posible para resolver todos los problemas que honran y lealmente interesen y respondan a la necesidad, engrandecimiento y prosperidad de la provincia.

—¿Y respecto a su orientación?

—No crearemos ni admitiremos "grupitos" o "partiditos", "peñas" o "capillitas". Su actuación no irá dirigida contra nada ni contra nadie, pero tendrá un norte y un guía que orientará aquella sin vacilación: España, su Caudillo y el régimen que el esfuerzo y sacrificio de los hijos leales dieron a su Patria, así como la defensa

enérgica y leal de los intereses generales de la provincia y, por extensión, de Castilla la Vieja.

Seguidamente el señor Mestre me habla de los fines de la Casa de Valladolid.

—Velará por cada uno de los intereses que colectiva y aun individualmente tuviesen en la capital de España nuestros paisanos, y tenderá asimismo a salvar un inconveniente de índole material que interesa a todos: con gran frecuencia quien viene por gestión de intereses a Madrid, bien oficiales o particulares, tropieza con una natural desorientación que le impide incluso terminar su gestión satisfactoriamente. A evitar esto tiende también nuestra Casa.

—¿Otros fines?

—No habrá acontecimiento o proyecto de importancia que se estudie o realice en la provincia a que no se le busque su entronque o encauzamiento oficial en Madrid. Desde los "concursos de arada", en que Castilla despliega su brío campesino, hasta las competiciones futbolísticas, que tanto apasionan a jóvenes y viejos. Nuestra Casa será, en definitiva, lugar de reunión de todos los hijos de la provincia, residentes y transeúntes de Madrid; centro de asesoramiento, ayuda moral e información gratuita para la resolución de asuntos en Madrid que interesen a nuestra provincia; centro de donde partirán y se recogerán iniciativas de interés para Valladolid y su provincia; centro de exposición y difusión de los valores de nuestra provincia; lugar de celebración de actos culturales, recreativos o conmemorativos para los socios, sus familiares y vallisoletanos de paso en Madrid.

—¿Y en punto a otras cuestiones?

—Mantendremos estrechas relaciones de colaboración con los centros similares de otras provincias; instalaremos restaurante, bar, salón de café y tertulias, biblioteca, etc., para la realización de todo lo cual se ha nombrado una Comisión en Valladolid, que funcionará en colaboración con la constituida en Madrid.

Y aquí damos por terminada la conversación. Pero antes de marcharme, para que luego no me remuerda la conciencia, pregunto al señor Mestre, presidente de la Casa de Valladolid y director de la Compañía Telefónica:

—Por ventura, ¿soy acaso yo la única persona que ha entrado en este despacho a visitarle a usted que no le ha pedido un teléfono?

El señor Mestre hace terribles esfuerzos de memoria, tratando de recordar... Luego sonríe:

—Creo que sí, creo que sí...

Las veinticinco cartas que ZORRILLA escribió a VELARDE y que la hija de este último ha donado a la REAL ACADEMIA ESPAÑOLA



Don José Velarde, ilustre vate, contemporáneo de don José Zorrilla, y una de las personas que más eficazmente contribuyeron a solucionar los agobios económicos que en las postrimerías de su vida padeció el famoso autor de "Don Juan Tenorio".

Recuerdos de la señorita LUCIA VELARDE

ZORRILLA murió año y medio después que mi padre, cuando yo contaba doce. A mi padre le quería como se puede querer a un hijo, y lloré su muerte como nadie puede hacerse una idea. ¡Qué gran persona era don José! Aún me parece verlo tal y como le veía entonces... A casa venía muy a menudo y se entretenía jugando con nosotros, los "peques"; tanto nos agradaba jugar con él y oír las maravillosas historias que nos contaba que para retardar la visita le escondíamos el sombrero.

—¿Zorrilla hacía que se enfadaba?

—Me escondía el sombrero porque creía que mi cabeza estaba llena de historias—nos decía—. Pues os equivocáis... Y entonces nos contaba que estaba llena de tortillas, o que tenía un tornillo que, en dándole dos vueltas, salía de su sitio y se le venía al suelo la cabeza.

Los recuerdos atesorados en la memoria de la señorita Lucía Velarde brotan de sus labios con un dejo de amarga nostalgia. La señorita Lucía Velarde es hija de aquel gran poeta protegido y amigo íntimo de Alfonso XII que ha pasado a las anécdotas como una de las plumas más ilustres de la segunda mitad del siglo pasado. La señorita Lucía Velarde guardaba en el archivo de su padre veinticinco cartas autógrafas de Zorrilla, varios originales inéditos y una gran cantidad de autógrafos de insignes literatos de la época, de todo lo cual ha hecho donación recientemente a la Real Academia Española.

—¿Qué causas le han movido a tomar este generoso acuerdo?

—El pensamiento de dónde irían a parar papeles de tantí-

La mordacidad de "CLARIN" y un artículo de "El Imparcial" que valió al autor de "DON JUAN TENORIO" una pensión anual

Cada día voy peor. Como menos las fatigas aumentan y no siento alivio alguno... Hoy estoy mudo, fatigado, hasta el extremo de ahogarme, y se empeñan ustedes en que tengo el pulso mejor. La vida se me está ya yendo por minutos y ustedes no lo ven. Por María Santísima, salvadme.

Autógrafo de José Velarde, el poeta que fué íntimo amigo de Zorrilla. Dice así: "Cada día voy peor. Como menos, las fatigas aumentan y no siento alivio alguno... Hoy estoy mudo, fatigado, hasta el extremo de ahogarme, y se empeñan ustedes en que tengo el pulso mejor. La vida se me está ya yendo por minutos y ustedes no lo ven. Por María Santísima, salvadme."

simo interés el día que yo faltase.

—¿Es usted la única heredera de don José Velarde?

—Somos cuatro hermanos; el único varón de los cuatro está casado y no tiene sucesión; mis otras dos hermanas son religiosas, y yo me he quedado soltera. El día que faltásemos los cuatro, ¿en qué manos caería el archivo de nuestro padre?

—Por lo que me dice, a ninguno de los cuatro hermanos les dió por la poesía...

—En efecto; por mi parte reconozco que en tales cuestiones soy una nulidad. Pero practico otra faceta del arte: soy miniaturista, y profesora de esta especialidad en la Escuela del Hogar y Formación Profesional de la Mujer.

—¿Se dedicó siempre a ello?

—Siempre; me entusiasma, pero se deja una la vista en la labor. Y luego no es mucho lo que se cobra. Una miniatura sencilla, una cara, por ejemplo, viene a valer mil pesetas, y si lleva también brazos, el doble, aproximadamente.

—¿Cuénteme más cosas de Zorrilla... ¿Cómo hizo amistad con su padre de usted?

—Fué en los últimos años de su vida y con motivo de la famosa pensión que el Ministerio de Fomento había retirado al autor de "Don Juan Tenorio". No conocía personalmente a Zorrilla, pero le llegaron ecos de la gran aflicción en que se encontraba y habló inmediatamente con varios periodistas para que levantasen la opinión en favor de Zorrilla, y no habiendo conseguido nada, se decidió a hacerlo por sí mismo y publicó un artículo en "El Imparcial", cuya contestación fué el principio de los "Recuerdos del tiempo viejo", que le valió a su autor...



En este grupo familiar vemos a don José Velarde con su esposa y sus hijos. La niña que está apoyada sobre su pecho es la señorita Lucía Velarde, donante generosa de los 25 documentos autógrafos de Zorrilla a la Real Academia Española.

tor—Zorrilla—no sólo que Gasset pusiera a su disposición el periódico, sino que Torenó, que era entonces ministro de Fomento, le remitiese 2.000 pesetas, e igual cantidad los editores de Barcelona, y más tarde que las Cortes votaran una pensión de 7.500 pesetas; la exposición fué redactada por mi padre, que estuvo trabajando con los diputados a fin de que éstos la presentaran.

—Ignoraba este detalle...

—Usted y todo el mundo, porque lo que acabó de contarle no se hizo público ni aun a la muerte de Zorrilla, y lejos de hablar y recordar lo que mi padre hizo por él, algunos que lo sabían se las daban de protectores del ilustre poeta y no se acordaron para nada de lo que Velarde había hecho en su favor.

—¿Y qué opina usted sobre el asunto?

—Que digan y piensen lo que quisieren, los nombres de Zorrilla y de Velarde irán siempre unidos en la literatura española, pues no en balde estampó aquél al frente de sus "Recuerdos" una cariñosa dedicatoria a mi padre y su artículo de "El Imparcial" como prólogo del mismo libro. Y por si esto no fuera suficiente, ahí están las veinticinco cartas autógrafas, que son todo un poema lleno de encomios, alabanzas y gratitudes.

—Tengo entendido que su pa-

dre fué duramente criticado por "Clarín"...

—Cierto. "Clarín" era mordaz con todos; a todos hería, todos sentían afán de contrarrestarle, pero ninguno se atrevía. La noche en que mi padre dió su primera velada en el Ateneo, llegó "Clarín" al final, y al oír las estruendosas ovaciones, empezó a gritar: "¡Están ustedes locos! ¡A que yo encuentre más faltas que palabras en eso que ustedes juzgan indiscutible? Venga el poema; yo no le conozco, pero sé que ha de ser malo. Y sevillaño su autor, para que nada le falte... Ahora verán ustedes." Y con argumentos de esta clase y en forma tan desatinada comenzó su crítica, que publicó al día siguiente, y como su actitud fué presenciada por todo el mundo y todos "le tenían ganas", se levantó la Prensa entera en contra suya, por lo que "Clarín" juzgó que era una cruzada preparada de antemano por mi padre. Desde entonces su rencor hacia él fué insaciable.

—Y para terminar, Lucía, ¿me quiere contar algo íntimo de la vida de su padre?

—Era muy metódico. Inmediatamente después de la comida se ponía a trabajar, mientras tomaba el café; nunca trabajó en ayunas; tenía la costumbre de sumar los versos que iba haciendo; así es que sus borradores

LA GRACIA SIN PALABRAS



Evolución del excursionista

El lector y sus mirones

CREASE O NO

COMO ME LO CONTARON, LO CUENTO YO

"Naciones Unidas"

POR qué a los países agrupados en uno de los dos bandos beligerantes se les llama "Naciones Unidas"? ¿Quién inventó este nombre? Lo refieren dos famosos periodistas norteamericanos, Forrest Davis y Ernest K. Linley en un libro titulado "Cómo vino la guerra". Nadie les ha desmentido y hay que suponer, por lo tanto, que estaban en el secreto.

En tal obra se cuentan muchas amenas intimidades acerca de la vida personal y política de todos los grandes personajes de Washington. Según los autores, una mañana, antes del desayuno, se encontraba Roosevelt tomando el baño. En el cuarto de aseo contiguo tomaba también el baño Churchill, que era en aquellos días huésped de la Casa Blanca. A Roosevelt se le ocurrió entonces el rótulo de "Naciones Unidas" y, alzando la voz, comunicó al "premier" británico su hallazgo, a través de la puerta que les separaba. Lo encontró Churchill acertadísimo. Y ha quedado para la Historia.

La vocación de don

Enrique Borrás

RECIENTE es la siguiente declaración de don Enrique Borrás:

"Siento hoy por el teatro la misma afición que cuando muchacho. Más aún, porque sé que esto se acaba. Y una cosa le pido a Dios. Me he muerto tantas veces en el escenario que me he encariñado con esa idea... Y desearía que mi muerte fuera así: en el momento que la gente me estuviera aplaudiendo creyendo que me moría una vez más de mentira."

El peligro de las frases hechas

SEGUN cuenta el "Daily Express", de Londres, un diplomático neutral, que llegó recientemente a la capital británica, no sabía una palabra de inglés; pero tenía un librito de frases hechas. Veamos cómo se desarrolló su primera entrevista con la Prensa:

El periodista.—¿Qué le parece a usted Londres?

El diplomático.—Trágame un sello de Correos.

Periodista.—¿Es ésta su primera visita?

Diplomático.—También tinta necesito. Tengo sueño.

Periodista.—¿Siente frío en nuestro país?

Diplomático.—Ahora voy a telefonar.

Periodista.—¿Quiere usted decir alguna cosa

para nuestros lectores? Diplomático.—Tenga la bondad de tomar nota de mi ropa sucia, muchacha.

El primer sombrero

de copa

HE aquí un suelto del "Times", de Londres, de 1796:

"Ayer tuvo que comparecer ante el lord mayor un sujeto llamado John Hetherington, a quien se acusa de alterar el orden público y de estorbar la circulación. Hetherington, persona excelentemente relacionada, se presentó en la vía pública con un chisme en la cabeza al cual da el nombre de sombrero de copa, y que no es, en realidad, más que un artefacto elevado y muy lustrado, con el que, al parecer, se proponía infundir miedo a los transeúntes. Los funcionarios de la Corona atestiguan que hubo mujeres desmayadas, que los niños atronaron la calle con sus gritos de terror y que un hijo del zapatero Thomas, pisoteado por el gentío, salió con un brazo roto. En defensa de su conducta delictiva el acusado alegó que no había violado ninguna de las leyes del reino y que ejercía su derecho inalienable de presentarse en público con un cubreca-bezas de su propia invención, derecho que no se le podía negar a ningún inglés."

Los jueves de EMERENCIANO

OGA!, haga el favor de no dar codazos.

—No emplees a amar bronca, Emerenciano.

—Yo no me dejo avasallar, Robus.

—Anda con el tío Asin-garda; si no quiere que le apretujén que vaya en taxi.

—Jovencita, yo viajo en el "Metro" porque me da la real gana.

—Pues hace usted mal, porque con esa capa debía usted ir en carroza. Nos ha vacunado el rey de bestos.

—Yo sé rey de bastos, pero usted es una quisquilla.

—Con una jovencita se meterá usted, caballero.

—Y a usted le doy yo dos guantazos que le voy a desfigurar la careta.

—Sí, pero menos.

—Emerenciano, cállate, por favor, o vámonos a tomar el trenvía.

—Ni hablar de eso. Nosotros tomamos ese Metro que llega, por narices.

—Si le queda a usted algún resto de las narpias que disfruta. Ya le podía prestar usted un tanto por ciento a la señora.

—Bueno, a ver si hay paz, que nos van a tirar al foso.

—A meternos en el coche, Robustiana, antes de que salgan los que van dentro.

—Deje usted salir antes de entrar, bárbaro.

—A ver si quieren ustedes que nos quedemos en el andén.

—Afuera, hombre, afuera.

Cuando el café...

no es café

COMO ahora dan tanto sucedáneo "camuflado" de café, un periódico de país beligerante ofrece a sus lectores la siguiente fórmula de comprobación:

"Para saber si el café es puro se echan unos gramos en un vaso de agua. El café puro flota; el adulterado se va al fondo y decolora el agua."

El 23 de A' exandre

EL actual primer lord del Almirantazgo, o sea ministro de Marina británico—sucesor en el cargo de mister Churchill—, A. V. Alexander, empezó a trabajar a los trece años de edad, un día 23 de mes. Cambió de empleo otro 23. Ingresó en el Ejército otro 23 y se casó cuando contaba veintitrés años. La primera vez que entró en la Cámara de los Comunes fue un día 23 y su reelección tuvo efecto otro 23. Finalmente, cuando fue nombrado subsecretario, comprobó, con espanto, que su escaño en los Comunes tenía el número 23.

Proverbio chino

ES difícil hacer un amigo en un año, pero es fácil perderlo en una hora.

EL CURIOSO RECOPIADOR



EL PENALTY

Por Garrido

FACILIDAD DE LAS comunicaciones madrileñas

Venga la oia. ¡Aaaa! —Emerenciano, que he metido la pterna. ¡Auxilio!



EL ACTOR Y SU MASCOTA

Bob Hope, el popular actor de cine y cantante de radio, es muy supersticioso y atribuye sus grandes éxitos en la pantalla y en el "micro" a su precioso gato, que le acompaña siempre en todas sus actuaciones... Antes de iniciar una representación, pregunta siempre: "¿Dónde está mi gato?" Y, ya una vez tranquilo, viene a ser un segundo Sinatra en Hollywood.

—No pegue usted, hombre, que yo no tengo la culpa.

—Tome, tome, por animal.

—Saca ya la pata, Robus. ¿Tas hecho daño?

—Ay, Emerenciano, que no puedo andar.

—Apóyate bien, Robus, y vamos pa arriba. Lo que más siento es que s'han salido con la suya y no hemos penetrado... ¡Maldita sea!

—Vamos a tomar un taxi.

—¡Taxi!

—Ese va ocupado. Emerenciano.

—¡Taxi!

—Pues ése iba vacío.

—Sí, pero no le ha dado la gana de parar.

—¡Taxi!

—¡Taxi!

—¡Que si quieres!

—¡Ay! Yo no puedo más.

—No t'apures. Tomaremos el trenvía. Anda, ponte en la cola.

—Pero si no puedo tenerme, Emerenciano.

—Ya viene un 26. Has un esfuerceito, Robus.

—Déjen subir, por favor, a una señora que está enferma.

—A ver si cree usted que el tranvía es un coche-ambulancia.

—Que me matan, Emerenciano.

—Anda, anda, baja, que lo mejor será que nos asentemos en un banco del Retiro.

—¿Y mi pie?

—Uno más pa el banco.

ROL

LOS DISGUSTOS Y LAS CANAS

ES un recurso muy gastado entre los escritores el hacer encanecer en una noche a los protagonistas de sus novelas... Para ello acumulan sobre sus desgraciadas personas, con un ensañamiento que cae de lleno en el Código Penal, tal cúmulo de contratiempos y adversidades que, en el último capítulo se ven obligados a escribir: "Mario, a la mañana siguiente, se miró al espejo y observó que sus sienes se habían plateado en contadas horas."

Muchas veces nos han dado ganas de solicitar de los autores la secreta fórmula de esta rápida y perfecta labor de orfebrería; pero cuando un novelista nos confesó que había hecho encanecer al joven Mario para casarlo con la anciana condesa, con el único objeto de que las lectoras no advirtieran que se trataba de un matrimonio desigual, entonces empezamos a sospechar que eso de los encanecimientos prematuros eran nada más que una alegre fantasía.

Y ahora, B. Stiede, el conocido profesor de la Universidad de Berlín, ha venido a confirmarnos en nuestras sospechas y ha descubierto con riguroso análisis que jamás en la vida se ha podido dar el caso de que nuestros cabellos se vuelvan súbitamente blancos. Los historiadores—asegura el sabio profesor—que nos cuentan cómo María Antonieta encaneció durante la noche precedente a su ejecución faltan a la verdad (cosa, por otra parte, corriente entre los historiadores), y los que relatan que Enrique IV, al enterarse de los sangrientos sucesos de la noche de San Bartolomé experimentó una copiosa nevada sobre su negro cabello, tampoco están dentro de lo cierto... Porque el cabello—añade el docto catedrático—sólo puede blanquear por un proceso lento y gradual de falta de pigmentación, debido, principalmente, a escasez de alimentos o a desequilibrios orgánicos padecidos durante un continuado desfile del tiempo...

De modo que ya lo saben nuestros estimados lectores y amables lectoras. No duden en rechazar novelas en las que los personajes, por conveniencias particulares del autor, envejecen, no en el transcurso de una noche triste, sino a la vuelta de una sola página... ¡Esto es de todo punto intolerable! Por lo único que se podía pasar, ya que está más dentro de lo verosímil—y siempre que sea imprescindible casar al joven Mario con la anciana condesa—, es con que ésta se decida a teñirse el pelo... ¡Esto sí que puede realizarse con inusitada rapidéz!

BUENAS NOCHES